

Etnografía de las formas de economía: distribución del pescado y correspondencia con una pequeña producción de mercado (Abra del Nervión, Euskal Herria)

(Ethnography of the Forms of Economy and Distribution of Produce from Small Fishers: The Case of Abra Bay-Bilbao, Euskal Herria)

Rubio-Ardanaz, Juan A.
Univ. de Extremadura. Fac. de Formación del Profesorado.
Dpto. de Psicología y Antropología. Avda. de la Universidad s/n.
10071 Cáceres
juanruar@yahoo.es

BIBLID [ISBN: 978-84-8419-218-3 (2011), 141-151]

Frente al estudio etnológico en términos de pérdida y transformación en el campo de las costumbres y tradiciones, planteamos un análisis del cambio que parte de las formas productivas de pesca, considerando la distribución del pescado y demás momentos de la práctica económica. De esta manera, comprenderemos mejor las relaciones sociales y cultura de los hombres y mujeres del ámbito pesquero.

Palabras Clave: Forma de producción. Distribución. Pesca de bajura. Antropología económica.

Ohitura eta tradizioen alorreko galera eta aldaketa terminoez baliatzen den etnologia ikerketaren aurrean, arrantzaren ekoizpen moldeetatik datorren aldaketaren analisia planteatzen dugu, arrantzaren banaketa eta praktika ekonomikoaren gainerako uneak kontuan hartuz. Era horretara, hobeto ulertzen ditugu arrantza esparruko gizon-emakumeen gizarte harremanak eta kultura.

Giltza-Hitzak: Ekoizpen moldea. Banaketa. Itsasbaterreko arrantza. Antropología ekonomikoa.

Face à l'étude ethnologique en termes de perte et de transformation dans le domaine des coutumes et des traditions, nous présentons une analyse du changement qui part des formes productives de pêche, en analysant la distribution du poisson et d'autres circonstances de la pratique économique. De cette façon, nous comprendrons mieux les relations sociales et la culture des hommes et des femmes du milieu de la pêche.

Mots-Clés : Forme de production. Distribution. Pêche côtière. Anthropologie économique.

Al sumarnos a este homenaje a Joxemartin Apalategi Begiristain –profesor y antropólogo– como a él mismo le gustaba autodefinirse, deseamos aportar nuestra reflexión antropológica económica, esperando contribuir al acercamiento y estudio de un medio tan atractivo como el marítimo y costero, en este caso a través de una de sus modalidades de vida más específicas: la pesquera. Nuestro homenajeado realizó también sus contribuciones en torno a este ámbito, que junto al medio rural y urbano componen el vivo y complejo *puzzle* de la cultura y sociedad vascas. Queremos que nuestras líneas, sirvan como invitación también para quienes deseen seguir paseando por las rutas, derroteros y vericuetos antropológicos. Por ellos anduvo valiente y singularmente Joxemartin Apalategi Begiristain, dejando traslucir a su paso estelas con muchas ilusiones, ideas y pensamientos. Creemos –y en esto coincidimos con él– que merece la pena seguir adentrándonos en ese laberinto de lo cultural y de lo social desde los parámetros de la antropología social; sobre todo si lo que pretendemos es sencillamente, alcanzar alguna novedosa porción de eso que llamamos “conocimiento”, o lo que es lo mismo, seguir aportando y valga la redundancia, nuevas estelas de ilusiones, ideas y pensamientos.

Para ello, proponemos un acercamiento conceptual y metodológico con el cual llegar a una visión más puntual que las propuestas formal y sustantiva propias de la teoría antropológica económica, concretamente en relación con las comunidades dedicadas a la pesca. En este sentido nos acercamos al proceso de cambio en la distribución del pescado en el cual hallamos hasta hace poco sardineras (presentes desde antiguo), pescadores que venden directamente su pescado (junto a sus esposas y otros familiares) y vías comerciales de distribución (en una relación establecida entre patronos y comerciantes). En estas distintas modalidades aparece la imbricación de las personas implicadas, las cuales han ejercido un trabajo que ha ido atravesando diversas etapas históricas. Se trata de un proceso en el cual las diversas fases se muestran en función de intereses económicos concretos en los que intervienen distintos grupos y agentes con pretensiones determinadas.

La clarificación de las diferentes formas de producción presentes tanto históricamente como en la actualidad, nos permitirá acceder al papel de los sujetos implicados, su función en referencia al proceso económico, así como el lugar ocupado en el mismo. Éste ronda en torno a objetivos precisos en la actividad pesquera a pequeña escala o de bajura, donde nos hemos servido del concepto de pequeña producción de mercado con el fin de ir más allá de la mera descripción de los intereses y actitudes individuales de aquellas personas que toman parte en la actividad. También hemos tratado de superar una visión solamente centrada en el estudio de las relaciones propias del mercado en el que han intervenido con un papel importante las mujeres.

1. DIFERENTES PROPUESTAS DE ESTUDIO: COMPORTAMIENTOS, FORMAS DE INTEGRACIÓN Y RELACIONES SOCIALES

Para el estudio antropológico económico en una actividad como la pesca de bajura, una visión formal del papel de los agentes en el proceso de distribución del pescado, nos llevaría a detenernos sobre aquellos intereses personales que les lleva precisamente a realizar sus ventas. Es desde la idea de la existencia de un comportamiento y conducta racionales en el ejercicio de esta función –que se afirma como principal para el conjunto del proceso económico– como se trataría de describir los hechos. Y en este sentido aparece un objetivo, llegar a comprender las conductas económicas adoptadas en virtud de los intereses personales. No podemos negar la validez de esta vía que nos invita a prestar atención sobre la manera como actúan, se mueven y comportan las personas encargadas de la venta del pescado. Tampoco debemos cerrarnos a las posibilidades, desde el punto de vista etnográfico, que se nos abren en torno al detalle de los comportamientos fundamentalmente personales. Y en este sentido se justifica la presencia de las personas en un intento particular por sacar el máximo beneficio a su actividad. Sin embargo la visión general de la labor y actividad de los protagonistas aparece limitada, sometida a condiciones que también deberemos analizar a fondo y que incluso en el tiempo, obedecen a un proceso de cambio en función de nuevos intereses.

Sin duda la visión formal puede ayudarnos a remarcar las decisiones por ejemplo, a la hora de elegir los puntos de venta, tal como venían haciendo las sardineras en activo encargadas de vender la pesca procedente de puertos como los del Abra de Bilbao. También puede servir para esclarecer las estrategias, por ejemplo a la hora de adquirir el pescado en la lonja, o de solicitar los precios a sus clientes. En este sentido se da todo un conjunto de comportamientos y actitudes donde aparentemente el objetivo principal consistiría en alcanzar un beneficio personal máximo posible, en un toma y daca entre pescadores (vendedores) y asistentes a la subasta de pescado (sardineras y otros pescadores, compradores). No ponemos en duda que al respecto, también priman elementos como el comportamiento, la personalidad y el carácter a la hora de analizar y comprender las condiciones de la realidad cultural, donde hay que considerar por otra parte, la influencia del medio y de las técnicas propias del trabajo pescador. El medio, la dureza del trabajo, etcétera, supuestamente condicionan –aunque solo en parte– la totalidad de la forma de ser de los protagonistas que integran las comunidades pescadoras.

Sin embargo, una orientación ahora, más atenta a la concepción sustantiva de la economía, optará por poner su punto de mira en el proceso de interacción que tiene lugar entre las personas y su ambiente, de tal forma que permita el abastecimiento de medios materiales con los que satisfacer las necesidades. Frente a una visión como la anterior de inspiración formal, ahora se pone el acento en la búsqueda de aquellos principios que rigen las transferencias de bienes y servicios: redistribución, reciprocidad y mercado. En las economías que no obedecen a la lógica capitalista y en las que por lo tanto predomina la reciprocidad o la redistribución, lo económico queda insertado en lo supuestamente no econó-

mico. Tal situación difiere de un modelo más claramente capitalista en el que lo económico se presentaría como un sector autónomo con instituciones propias.

En el caso que nos toca aquí, encontramos una actividad como la venta del pescado, la cual se inscribe en el marco de una pesca a pequeña escala. La visión sustantiva contempla un principio que da pie para considerar modos diferentes en comparación por ejemplo con el meramente capitalista, supuestamente no instaurado totalmente y donde por lo tanto una orientación formal no tendría menos visos de viabilidad conceptual. De ahí la necesidad de definir lo más cercanamente posible la forma económica a la que responde el tipo de venta llevado a cabo con la intervención de ciertas instancias que apoyan su puesta en marcha como por ejemplo, la familiar, u otras como la parentela o incluso la vecindad. En este sentido son interesantes las insistencias por conocer las normas e instituciones sociales, opción que nos acerca al terreno, fundamental y básico para la antropología, de las relaciones sociales. Desde una perspectiva sustantiva, la economía pesquera queda definida como un proceso de interacción institucionalizado entre los pescadores y su medio, donde debemos considerar el lugar ocupado por las mujeres dedicadas a la venta del pescado y los otros agentes (pescadores con sus esposas, patronos y comerciantes).

En comparación con la propuesta formal, ahora la cuestión toma otro color y en vez de poner la atención en los comportamientos individuales, se opta por contemplar la manera como las instituciones aseguran y dan soporte a las necesidades –bienes y servicios– en cada forma de venderse el pescado en las distintas localidades estudiadas. No obstante, una visión de este tipo parece más bien conformarse con llegar hasta instituciones como por ejemplo la familiar –en sus distintas tipologías según los casos– vista como capaz de regular las necesidades y por lo tanto la estabilidad de los colectivos pescadores. En otros casos se centra la atención en las redes construidas, en relación nuevamente a un proceso institucionalizado, gracias al cual se ponen en pie relaciones concordantes entre aquellas personas que se dedican a una misma actividad, como la pesca. Como vemos esta vía, abre posibilidades que nos permitirán un acercamiento más certero en torno a las relaciones sociales y a las formas de construir las realidades sociales en comparación al estudio de comportamientos, actitudes, etcétera, tal como parecía llegar a alcanzar una visión formal de la economía y del trabajo pesquero en general.

No obstante al pensar en las estructuras económicas como formas de integración solamente en términos de distribución, se obvia una parte importante del proceso económico. Al entender el intercambio con toda su importancia, pero solamente como un momento parcial, se cierra el camino a la consideración de dicho proceso en su globalidad. En este sentido no podemos olvidar que éste comprende otros dos momentos también a tener en cuenta, tal como son la producción y el consumo. En esta consideración más amplia del proceso económico donde intervienen tanto la producción, como la circulación y el consumo, además las relaciones que se establecen durante el momento de la producción son fundamentales. Las relaciones que se ponen en juego, que se

acuerdan y construyen durante la producción, tanto entre las personas como entre estas y la naturaleza, son un elemento determinante a la hora de comprender los hechos.

De todas maneras, podemos decir a modo de síntesis que precisamente un recorrido general de la antropología económica como el que planteamos, nos lleva a tener en cuenta las aportaciones de las tres visiones a las que nos acabamos de referir. Por una parte, la visión formal nos proporcionaba la ocasión de considerar los comportamientos individuales, que en cierta medida nos pueden acercar a aquellas razones que mueven a las personas a la hora de actuar y de tomar decisiones. No obstante, tratar de buscar los puntos comunes y estructuralmente válidos en torno a la puesta en circulación del pescado, pueden llevarnos a entender muchas de las situaciones existentes donde a menudo aparecen relaciones de dependencia. También puede servirnos para acercarnos a algunas causas de los cambios experimentados en el ámbito pesquero sobre todo en las últimas décadas. De todas formas, una búsqueda más profunda, sin menospreciar las posibilidades que nos brinda un tratamiento formal y sustantivo de la cuestión, nos lleva a ampliar el campo de visión entrando en el proceso económico en toda su amplitud, es decir considerando las relaciones que se establecen a la hora de llevar a cabo la actividad pero en relación con la puesta en circulación y la manera de consumir los productos y bienes obtenidos.

2. LA IMPORTANCIA DE LA “FORMA” DE PUESTA EN PRÁCTICA PESQUERA

Una vez repasado este marco conceptual conviene considerar el tipo o forma de producción en el que nos estamos moviendo. Proponemos por lo tanto una consideración del modelo, de la escala a la que pertenece la actividad pesquera desarrollada concretamente en zonas como el Abra del Nervión y más concretamente en puntos como Santurtzi, Algorta, Zierbena y Portugalete. Esto nos permitirá ubicar y comprender el lugar que ocupan los hombres y mujeres implicados, es decir llegar a comprender el sentido de su acción y de su participación, en referencia a relaciones de producción pesquera gracias a las cuales llegaríamos también a comprender mejor el entramado comportamental e institucional.

Nos encontramos ante una “pesca a pequeña escala”, “pesca de bajura” o “de litoral” que muy a menudo ha sido identificada bajo el concepto de “pesca artesanal”. El término artesanal responde realmente al tipo de aparejos empleados, donde supuestamente el pescador sería el artesano capaz de construirlos, repararlos, mantenerlos y por supuesto utilizarlos. Esto último sin apenas dar entrada a especialistas ajenos al grupo y donde en todo caso, ellos mismos serían los auténticos conocedores del oficio. En este sentido, la profesión es dominada por sus protagonistas los cuales establecen relaciones con otros grupos de trabajadores de pequeñas empresas y talleres que también controlan en buena medida sus respectivos oficios o profesiones (como por ejemplo los carpinteros de ribera, constructores de las embarcaciones; o en ocasiones rederas no pertenecientes a la misma comunidad).

La idea de producción artesanal y más concretamente de pesca artesanal, puede ser justificada históricamente hasta ciertas épocas. Se ha identificado también con el concepto de pesca tradicional, desde la idea del mantenimiento y de una respuesta a un conjunto de saberes y conocimientos tradicionales. Éstos, procederían y coincidirían con un momento cronológico en el que tiene lugar una explotación del medio en base a dicho saber y conocimiento, dando lugar a una forma de pescar, a una tecnología concreta, a relaciones, creencias y organización de la vida cotidiana considerados tradicionales.

Sin embargo, la lógica de la evolución y el cambio en la práctica pesquera mostrarán la limitación de estos dos conceptos: pesca artesanal y pesca tradicional. La evolución tecnológica y las nuevas organizaciones del trabajo traen consigo nuevas situaciones que comparativamente ya no responderán a los contenidos de los conceptos recogidos por dichos términos. Podríamos también tratar de identificar la pesca tradicional y artesanal por ejemplo con un período de tiempo cronológico concreto. En un principio puede parecer una solución, determinando una forma de pesca presente en unos años o época exacta y tomándola como modelo comparativo.

De todas formas difícilmente conseguiremos en el transcurso de los años, comprobar el mantenimiento de formas idénticas o incluso muy semejantes. Tarde o temprano la práctica pesquera irá introduciendo variaciones que repercutirán en alguna medida en las formas de pesca practicadas. Podemos incluso argumentar que aunque tomáramos como modelo tradicional o artesanal una forma determinada, ésta muy probablemente, diferiría de las anteriores. La pesca no se ha mantenido históricamente igual y de la misma forma con el transcurso de los años. Como vemos por lo tanto, es necesario acudir a matices importantes por medio de conceptos también diferentes, capaces de definir la forma y sus contenidos de la manera más precisa posible con el fin de solventar este tipo de complicaciones.

3. OPCIÓN POR DESCRIBIR LA FORMA DE PRODUCCIÓN

Tratando precisamente de superar esta limitación explicativa, hemos recurrido al análisis y descripción de la forma de producción, teniendo en cuenta la organización, los fines perseguidos y las relaciones sociales que implican la existencia o el mantenimiento de dichas modalidades a la hora de practicar la actividad. Dejamos en un segundo plano por lo tanto, cualquier concepción basada de manera fundamental sobre las costumbres, o sobre la cercanía o lejanía a la actividad artesanal. Esta opción nos permite además una visión menos estática de la cultura y de la sociedad, puesto que admite la existencia –lenta o a un ritmo más acelerado– del cambio, tanto en las formas como en las propias estructuras.

Desde esta manera de ver la cuestión es como hemos recurrido al concepto de “pequeña producción de mercado” ya mencionado, con la idea de aplicarlo tanto en referencia a los acontecimientos actuales como pasados. En realidad

se trata de una forma de pesca que no se presenta de manera homogénea en todos los casos en referencia a sus condiciones, pero que sin embargo puede servirnos para una mejor comprensión de la realidad. Aunque históricamente podemos hacer un recorrido en el que se pueden ubicar las tecnologías de manera cronológica y aunque se trata de un método interesante, sin embargo hemos optado por añadir y sopesar la presencia de los contenidos implícitos en la pequeña producción de mercado. Esta nos servirá como referencia teniendo en cuenta que en momentos precisos no será la única presente.

La pequeña producción de mercado implica las siguientes condiciones. Se trata de una manera de practicar la pesca en la que los pescadores –hombres y mujeres que configuran los colectivos arrantzales– no persiguen ni la capitalización, ni la consecución de los máximos beneficios posibles a partir de su inversión y de su trabajo. Es suficiente con alcanzar unas ganancias capaces de cubrir la reproducción y mantenimiento de los medios de producción (barco, redes, aparejos, etcétera), así como de conseguir los medios materiales suficientes para poder vivir. Otra característica se refiere a la posesión de los medios de producción y aquí encontramos efectivamente una forma de actividad en la que los pescadores son los dueños. Como podemos comprender, esto no sucede en todos los casos, en todas las modalidades de pesca los pescadores no son los propietarios de los medios de producción, aspecto que nos sirve para dilucidar la tipología pesquera. A estas dos características se suma una tercera; los pescadores organizan los procesos de producción y ponen la mano de obra ellos mismos. En este tipo de producción, el pescado pertenece a los pescadores quienes ejercen como productores o trabajadores. En definitiva, las características indicadas confluyen en una intención primordial que consiste en asegurar la reproducción del pescador y de su familia, así como la renovación de sus embarcaciones, redes y aparejos fundamentalmente.

Como vemos hemos preferido argumentar en términos de producción en vez de seguir manteniendo un discurso etnológico en función de ideas y conceptos en torno a lo tradicional o artesanal. Aunque hemos definido las características de la pequeña producción de mercado, debemos indicar que esta forma de pescar, recoge diversos enfoques donde aparecen adjetivos como “simple”, “independiente” y “pequeña”. Estos han sido tomados con el fin de calificar este tipo de pequeña producción, donde en ocasiones encontramos un proceso social de producción complejo, pero donde sin embargo las relaciones entre el productor y sus medios de producción son directas. El proceso tiende a la reproducción simple de los medios de producción, tiene lugar el autoconsumo y se acude al mercado, no descartándose pagos y subvenciones estatales. Con el término “independiente” en ocasiones se recalca el hecho de que los medios de producción son propiedad de los productores y que su proceso de trabajo no está sujeto ni a una supervisión, ni a un control externos directos. De todas formas hay que indicar que los pescadores aparecen subordinados económicamente a la determinación de los precios en la economía capitalista de la cual dependen. A su vez, políticamente están sometidos a un poder estatal y político –autonómico y central– que representa los intereses dominantes (J. A. Rubio-Ardanaz, 1997: pp. 57-58).

Terminaremos esta descripción de la situación de los pequeños productores de mercado, indicando que cuando intercambian por ejemplo factores de producción y venden sus productos, lo hacen generalmente a través de un mecanismo de cambio simple. En este sentido se puede decir que los productos son vendidos por otros que tienen aproximadamente el mismo valor y que el dinero sirve estrictamente como medio de cambio o de circulación, aunque cabe la posibilidad de cierta acumulación. En la pequeña producción de mercado los pescadores controlan sus medios de producción, entran de forma significativa en las actividades de intercambio, aunque no obstante históricamente, esta participación no genera una acumulación capitalista. Cuando los intercambios se hacen a través de un intermediario, éste se encontrará en posición de aprovechar su control para la acumulación de su capital comercial, a través de la extracción de una parte del valor de los productos (*Ibidem*, p. 58). No obstante, su autonomía y poder de control se ven cada vez más limitados y bajo la influencia de gestiones, normas e imposiciones exteriores donde la toma de decisiones queda determinada desde fuera,

4. DESCRIPCIÓN DE LAS FORMAS DE ECONOMÍA Y DISTRIBUCIÓN DEL PESCADO

La descripción de las formas de economía nos lleva a comenzar por detenernos ante el tipo de embarcaciones, así como la clase de pesca realizada. En este sentido en los años noventa del siglo XX y hasta casi recientemente, todavía aparecían dos formas concretas que bajo los términos *emic* de artes mayores y artes menores, comprendían dos maneras productivas diferentes, organizadas de manera distinta y con objetivos que no coincidían. Hemos podido constatar empíricamente esta situación en el puerto de Santurtzi, el cual absorbe en esos años (noventa) la organización de las embarcaciones procedentes también de Zierbena, Algorta y Portugalete (J. A. Rubio-Ardanaz, 1997: pp. 179-290). Sin embargo esta época no nos explica la totalidad del proceso de cambio y sobre todo la manera como se ha llegado a la situación actual en la que la distribución del pescado se configura en torno a tres vías: sardineras (prácticamente desaparecidas en esta primera década de siglo XXI), pescadores/esposas, patrones-comerciantes. Además en todos los momentos, la situación no aparece configurada de la misma manera.

En este sentido, una descripción amplia en el tiempo, de las formas de economía y distribución del pescado, nos ayudaría a comprender mejor, tanto lo que acontece recientemente, como lo que sucedió en el pasado. La reconstrucción de todo el episodio cronológico remontándonos al instante en el que existe una forma de pesca muy simple, nos ayudará a comprender el porqué de la situación actual para cada uno de los agentes implicados en la venta del pescado y la economía en todos sus procesos. Por lo tanto conviene desarrollar la estructura que tal reflexión exige en este momento y que queremos proponer aquí.

Para dicha estructuración hemos tomado como modelo las etapas siguientes, las cuales difieren por la presencia dominante de alguna forma de produc-

ción pesquera concreta que sobresale respecto a las demás. En cada etapa de todas formas, convivirán diferentes modalidades aunque paulatinamente, alguna de ellas irá tomando una presencia de mayor relevancia cada vez más evidentemente. Las etapas aludidas son las siguientes:

- Momento en el que está presente el remo y la vela: la producción es a pequeña escala (muy identificada con el modelo artesanal y tradicional).
- Presencia de la pesca con motores de vapor (convive con la etapa anterior).
- Aparición y presencia de los motores de gasolina y gasoil (convive en un principio con el vapor).
- Embarcaciones de bajura: “artes mayores” y “artes menores”.
- Nuevas embarcaciones polivalentes.

Este esquema nos llevará a completar cada fase histórica en la que una vez descritos los medios de producción a los que se recurre y las modalidades de pesca debemos añadir la organización en sí. La distribución entendida como una manera importante del proceso se entenderá pues, en función tanto de la modalidad de pesca como de la propia organización de la actividad, siempre en cada momento cronológico en el que como hemos indicado destacará una manera de pesca sobre las demás existentes. A través y gracias a este cuadro por ejemplo, podremos llegar a ubicar el papel de las sardineras cuyo trabajo fue primordial en un periodo dado y que sin embargo, será marginado paulatinamente hasta su desaparición. Este hecho contrasta no obstante con el mantenimiento de otras mujeres y hombres (esposas/pescadores) realizando sus ventas en los años noventa y también en la actualidad (2008-2010), pero hay que indicar que obedecen a una forma de producción diferente.

Aquí surge un interrogante interesante, ¿cómo es posible que se mantenga este tipo de venta directa en la actualidad y sin embargo una presencia históricamente tan evidente como el de la sardinera, haya podido desaparecer? Para entrar en él, como ya se ha explicado, sería conveniente tomar conceptualmente, como vía explicativa y metodológica, un análisis de las formas de producción. No se trata de una pérdida o de una transformación en el campo de las costumbres y de las tradiciones solamente, sino de una dinámica que obedece a la lógica de la producción puesta en marcha en el ámbito pesquero. Acabaremos deteniéndonos en el cuadro objeto de esta propuesta. Pero añadiremos que se trata de un trabajo ambicioso en el tiempo y que requiere también la búsqueda documental además de la testimonial y del trabajo de campo presencial y participativo. Una visión completa de las formas de pesca y por ende referente a la distribución del pescado y demás momentos que componen la práctica económica como tal, nos propiciará un mejor conocimiento de la vida social y la cultura de los hombres y mujeres del ámbito pesquero.



Embarcaciones de bajura en el puerto de Santurtzi (2008).



Embarcación de bajura *Iskander* coincidente con una forma de pesca a pequeña escala o pequeña producción de mercado (2008).

5. APORTACIONES AL ÁMBITO MARÍTIMO DE JOXEMARTIN APALATEGI BEGIRISTAIN

APALATEGI BEGIRISTAIN, J. "Euskal Herriko itsaserrien etnografia eta antropologia soziokulturala. En: *Anuario de Eusko-Folklore*, 31, 1982-1983; pp. 107-142.

- "Barandiaran Felipe antropologoaren liburua. La Comunidad de Pescadores de Bajura de Pasajes de San Juan (Ayer y Hoy). Estudio Antropológico". En: *Lurralde. Investigación y Espacio*, San Sebastián: INGEBEA-Euskal Geografi Elkargoa, 1983; pp. 449-452.
- "Herri arrantzaleen etnografia eta antropologia soziokulturala". En: *Bermeo*, 4, 1984; pp. 273-307.
- "Barandiaran Feliperen antropologia soziokulturala edo bere liburua: La Comunidad de Pescadores de Bajura de Pasajes de San Juan (Ayer y Hoy)". En: *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 31 (1), 1986; pp. 129-133.
- "Euskal Herriko itsaserrien etnografia eta antropologia soziokulturala. Ondarru, (Igarrena)". En: *Bermeo*, 6, 1986-1987; pp. 197-200.
- "Arrantza herrien etnografia eta antropologia. adibidez: Euskal Herri/Etnografía y Antropología de los Pueblos Pesqueros. Un ejemplo: Euskal Herria". En: *VVAA, Actas del Coloquio de Etnografía Marítima*, Santiago de Compostela: Museo do Pobo Gallego, Consellería de Pesca Xunta de Galicia, 1988; pp. 29-36.
- "Euskaldunen eta gainerakoen itsaslurrerriak eta hirierriak. XIX. mendetik XX. mendeararte. Interpretapenerako giltzarriak/The Basque and Foreign Peasant, Fish and Urban Communities. From XIXth Century to XXth Century. For its interpretation". En: *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 42, 1990; pp. 399-404.
- "Hitzaurrea". En: RUBIO-ARDANAZ, J. A. *La antropología marítima subdisciplina de la antropología sociocultural. Teoría y temas para una aproximación a la comunidad pescadora de Santurtzi (Bizkaia)*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1994; pp. 11-15.

6. BIBLIOGRAFÍA

ALEGRET, J. L. "Le processus de travail et la transformation capitaliste dans le secteur de la pêche catalane". En: DURAND, J. R. ; LEMOALLE, J. ; WEBER, J. (eds.). *La recherche face à la pêche artisanale*, Paris: Éditions de l'orsstom-ifremer, 1991; pp. 927-932.

- "The Importance of Local Perceptions of Fisheries Resources in Catalan Fisheries". En: *MARE Working Paper*, 8. Aarhus: Aarhus University, 1996.
- "Property Rights, Regulatory Measures and Strategic Responses among the Fishermen of Catalonia". En: SYMES, D. (ed.). *Property Rights and Regulatory Systems in Fisheries*. Oxford: Fishing News Books/Blackwell, 1998; pp. 175-187.

CABRERA SOCORRO, G. *Los Hombres y las Mujeres de la Mar: Isla de La Graciosa*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997.

RUBIO-ARDANAZ, J. A. *La vida Arrantzale en Santurtzi: Cambios Económicos y Socioculturales entre los Pescadores de Bajura (SS. XIX y XX)*. Bilbao: Ayuntamiento de Santurtzi, 1997.

- *Lemanes, sardineras y pescadores. Realidades marítimas en perspectiva antropológica*. Barcelona: Grafema, 2006.